

EL SEXO

Ramón Bau

EL SEXO ES UNA PARTE DE LA PERSONA HUMANA, NI MÁS NI MENOS. EL ORIGEN DE LOS PROBLEMAS SEXUALES DEL CONSERVADURISMO RELIGIOSO VIENE PRECISAMENTE DE NO ENTENDER A LA PERSONA HUMANA COMO UNA UNIDAD TOTAL INDIVISIBLE.

R. BAU

EL TEMA SEXUAL

En 20 (este folleto se editó a mediados de los años 80) años de lucha NS en España no he oído ni una sola palabra sobre el problema sexual, sobre su concepción

y problemática desde una visión NS. El sexo parece no existir en las conferencias, artículos o estudios serios dentro del movimiento NS en nuestro país.

Por supuesto en revistas de otros países he podido ver a menudo estudios sobre este tema, estudios serios y bien planteados, con una óptica nacional-revolucionaria. Incluso en escritores como Evola podemos estudiar su “Metafísica del Sexo”, con posiciones, que si bien no son Nacionalsocialistas, al menos marcan un camino, una opinión.

Personalmente he dado alguna conferencia sobre el tema dentro de CEDADE, aunque con muchas matizaciones y cuidados de no escandalizar a unas mentalidades muy reaccionarias en lo que concierne a este tema.

¿Porqué este silencio? ¿Por qué ese miedo? En primer lugar parece claro que para hablar de sexo hay que conocer el tema, hay que tener conocimientos teóricos y prácticos, cosa que no es frecuente en algunos ambientes. Hay pues una primera causa de ignorancia.

Pero eso no es la única razón (los sacerdotes católicos hablan de sexo aunque en teoría no deben saber nada al respecto...), ni es la principal razón.

La renuncia al sexo, manía de origen claramente semítico (en ninguna sociedad aria originaria existía el culto a la virginidad), viene como imitación al voto de castidad sacerdotal y, en un país tan carca como el nuestro, ha sido a veces extrapolado al “sacerdote

político”, llegando a considerar la sexualidad personal como un “orden sagrado” de lo político. La castidad como entrega personal del sexo por amor a Dios, por amor a la Idea.

Lo más curioso es que ese conservadurismo reaccionario no está en modo alguno refrendado por el Nacionalsocialismo histórico, cuyos líderes estuvieron en casi su totalidad casados, incluso algunos divorciados, y donde el mismo Hitler estuvo muy lejos de cualquier puritanismo moral respecto a la sexualidad, incluso aceptó sin demasiados reparos a un homosexual como Roehm en la jefatura de las importantísimas SA, debido a su valía para ese cargo.

En revistas NS de la época vemos a menudo desnudos y una ligereza de ropa, un culto a la belleza física, un estilo muy adelantado a la época.

Tanto Mussolini como Hitler mostraron una visión muy heterodoxa del concepto de pareja y matrimonio respecto a la moral cristiana convencional. Ambos tuvieron una amante y distinguieron claramente su amor personal del concepto “matrimonio”.

Pero no es esta tampoco la causa. En muchos casos se considera que la moral sexual conservadora del judeocristianismo, la “clásica” y “ortodoxa” (o sea la imperante desde la contrarreforma, puesto que durante la Edad Media o el Renacimiento la visión era muy otra, llegándose incluso a aceptar el derecho de pernada y las relaciones con una amante o el culto a la belleza física. Fue el retorno al origen evangélico-

semítico de la reforma y contrarreforma lo que llevó al puritanismo que hoy día llamamos moral clásica).

Es más que suficiente referencia sobre el tema sexual, o sea que no se puede ni debe añadir nada a los conceptos primarios de sexo dados en cualquier colegio de curas de principios de siglo. La moral ortodoxa es de sobras conocida y nada hay que añadir, esta sería la razón auténtica del silencio sexológico de algunos NS españoles.

Para colmo hay dos razones más para este silencio : por una parte la “vergüenza sexual” que ha impuesto en muchos la moral judeocristiana clásica. Hablar de sexo es impropio de caballeros, quien habla de ello es porque “peca” porque tiene la conciencia sucia. Quien habla escandaliza. Decir algo públicamente sobre sexo va contra la moral pequeño-burguesa que subyace en todo reaccionario ultra.

Y por último, la brutal avalancha de estupidez sexista, de corrupción sexual que invade el mundo actual, que hace concebir como un apoyo a esa corrupción cualquier postura disidente con la moral más conservadora en ese tema.

Esta reacción inconsciente está muy desarrollada en muchos otros temas. Criticar al capitalismo, al empresario burgués o al Opus Dei con ardor que merecen se considere síntoma de “afinidades marxistizantes”, por lo mismo defender un sexo griego, ario, se acusa de libertino y “moderno”.

Frente a la pornografía se opone la virginidad, frente al exhibicionismo el santo pudor, frente al desenfreno de placer la renuncia a la carne. Así frente al libertino se presenta como opción el imbécil, un prototipo de ignorante necio cargado de traumas e inhibiciones. El nacionalsocialismo puede ofrecer otra alternativa basada precisamente en la visión aria tradicional del sexo. Ofrecer frente al materialismo sexual un erotismo natural, frente al vicio un alto aprecio de la vida sexual, frente a las aberraciones un disfrute pleno del sexo que la naturaleza nos ofrece.

SEXO Y PERSONA

El sexo es una parte de la persona humana, ni más ni menos. El origen de los problemas sexuales del conservadurismo religioso viene precisamente de no entender a la persona humana como una unidad total indivisible.

El maniqueísmo es el origen de todos los problemas de la visión “pecaminosa” del sexo. Lo bueno y lo malo, lo negro y lo blanco, lo falso y lo verdadero, el cuerpo y el alma, todo como extremos, sin contactos, sin unidades. La vida es pues la lucha del bien contra el mal, siendo bien y mal lo único existente, en estado puro. En cada uno hay bien y mal pero como dos líquidos insolubles.

La persona es para el judeocristianismo dos esencias sin unidad : cuerpo-mundo y alma. Solo como servidor y esclavo del alma puede aceptarse al cuerpo. De ahí viene la manía virginal (sexo al servicio de la salvación, o sea renuncia al sexo por la salvación del “otro” ser-alma).

Dios o cuerpo. “No se puede servir a dos señores”. Este dualismo que parte de la separación de materia-espíritu es de claro origen religioso, mesiánico : el alma como esencia independiente del cuerpo, creada por Dios “aparte” del cuerpo. Por eso los judeocristianos dicen que “todos somos iguales ante Dios”. Iguales en cuanto a alma, como si el alma fuera un ente real independiente del cuerpo. Así algunos se atreven a llamarse racistas del cuerpo solo, pero aceptan la igualdad del alma, la igualdad que les impone aceptar un solo Dios único para todos. La única forma de entender el racismo bajo el judeocristianismo es esa separación alma-cuerpo.

El sexo pues forma parte del “lado oscuro” de la persona, mientras un alma inmaterial dirige todo el cuerpo como quien dirige una cuadrilla de caballos sin dejarlos desbocar. Para ese planteamiento religioso el sexo es solo una parte del cuerpo al servicio de la reproducción. El sexo es una función material, sin connotaciones espirituales, lo que lleva incluso a un cierto desprecio por el sexo. El erotismo y el deseo sexual se ven como ataduras del cuerpo al espíritu “libre”. Si toda utopía reaccionaria es lamentable y

producto de una ignorancia total, no por ello es menos repulsiva la visión moderna de la persona y el sexo.

Para el progresista el sexo se ha convertido en un camino hacia el placer, hacia la búsqueda de sensaciones en sí mismas. El placer ha asumido el papel de rey en el sexo, o dicho de otra forma : el sexo lo han reducido al placer.

Y aun peor si oímos a esa caterva de psicoanalistas e históricas feministas para las que el sexo es el centro del mundo y la “revolución” o la personalidad solo puede entenderse como un apéndice del sexo.

Para judíos como Freud la clave de la persona es su sexualidad. Para judíos como Wilhem Reich el orgasmo es la base de la revolución liberadora. De ello viene el que masas actuales solo vean placer en el sexo y las minorías carcas solo “pecado” o reproducción en el mismo.

Para el marxismo el sexo es una más de las relaciones económicas básicas del hombre : comer, dormir y tener orgasmos. Es una necesidad fisiológica reprimida por la superestructura “moral” creada por el capitalismo. El capitalista monopoliza el sexo como método de dominio, igual que hace con el capital; así el sexo se convierte en un “bien económico” más dentro de la teoría marxista.

Clericales y marxistas se empeñan en limitar a la persona. Unos separando alma-cuerpo (poniendo el alma como centro) y otros reduciéndolo todo a la función biológica.

Por estos caminos se ha llegado al disparate de la virginidad (castración del sexo en aras del alma), o al feminismo (castración de la feminidad en aras de lo económico).

Las visiones parciales de la persona están siempre basadas en utopías intelectuales : una religión, una idea, un deseo mental de que sea así, una mística.

El Nacionalsocialismo está basado en el respeto a lo natural. La realidad natural, la raza y la desigualdad, el sentido común y el estudio de las realidades, son la base del NS. Y lo que existe, la realidad, nos habla de que la persona es un conjunto indivisible de cualidades y posibilidades, donde cuerpo, sensibilidad, arte, pensamiento y estomago, todo forma una unidad interrelacionada estrechamente.

Lo que llamaríamos “ser” de la persona es un conjunto de estados de conciencia producto de la interrelación de todas sus partes. Así el hombre hambriento tendrá en su “ser” una gran parte de hambre, su sensibilidad y su espíritu, su alma, estará fuertemente influenciada por su hambre física. Y mucho más cuando vamos subiendo desde el hambre a elementos de la persona mucho más complejos y mucho más interrelacionados con la mente y con la sensibilidad, como son el sexo o los problemas hormonales, etc.

Rosemberg declaraba que el alma es el cuerpo visto desde dentro y el cuerpo el alma vista desde fuera, o sea, una misma cosa bajo dos ópticas diferentes.

Un golpe cerebral, un desarreglo hormonal y la personalidad, el ser personal, cambia totalmente. Unos pequeñísimos cortes en la corteza cerebral, o un miligramo de más en ciertas secreciones y la persona será otra. Una mera llaga de estomago o una fuerte tendencia a la jaqueca puede hacer cambiar el carácter, y con ello posiblemente la propia “espiritualidad” de la persona afectada.

El sexo es una de las facetas más fuertemente relacionadas con el ser más íntimo del hombre. Sin sexo la persona no es completa, como sin visión o sin adrenalina o sin movilidad.

Y en el caso del sexo la carencia es aun más grave porque todo el complejo sexual humano tiene ramificaciones muy profundas en los procesos psicológicos y emocionales. Los sentimientos, la parte más “espiritual” del hombre, están superaceptados por las influencias sexuales (y no hablo del mero deseo, sino de las atracciones y sensaciones mentales producidas por la sexualidad).

Basta ver las diferencias psicológicas entre hombre y mujer para convencerse de que el sexo no es un mero sistema reproductor separado del “alma”.

El sexo influye determinantemente en el amor, en el más sublime de los sentimientos humanos.

El amor asexual no tiene nada que ver con el amor normal de la persona, el amor influido por las tendencias sexuales.

Yo daría otro nombre incluso a cualquier amor no sexuado, no influido por el sistema sexual. No se ha amado realmente sin una entrega total de la parte sexual de los sentimientos.

La amistad, por ejemplo, o el compañerismo, incluso el llamado amor a Dios, son de características absolutamente diferentes.

Y en el arte, en la expresión de sentimientos por excelencia, se puede ver claramente en toda la historia que ha sido el amor más completo, el amor hombre-mujer, influido y enriquecido por los sentimientos sexuales, el que ha sido siempre centro de los más sublimes y delicados sentimientos.

Separar el sexo de la persona es solo una estupidez antinatural del utopismo religioso.

MORAL Y SEXO

Ante todo habría que establecer una radical diferencia entre moral y ética, por llamarlas de alguna manera.

Por moral entenderíamos el conjunto de normas que regulan nuestras costumbres en un sentido dado al que llamamos ética.

Quiero decir que la moral es la norma de hábito, mientras la ética es el sentido del comportamiento.

No desear hacer daño al prójimo es un principio ético, pero después llegaron las iglesias o los vecinos, o el partido, o tu padre y te imponen la moral, las

prohibiciones “éticas” concretas, que nos han llevado a aceptar pegar una patada a un perro pero no poder matar a un criminal ; a tener que ofrecer la “otra mejilla” pero poder quemar vivo a un hereje.

En el tema sexual pasa lo mismo. Nuestra ética es muy sencilla : el sexo ha estado siempre unido al amor, al cariño y el aprecio entre hombre y mujer.

Después llegaron los traumatizados puritanismos cristianos y prohibieron mil cuestiones sexuales para no “escandalizar”. Reducen el sexo a unos ritos matrimoniales, condenan lo alegre y erótico, ensombrecen lo hermoso y aburren lo divertido. Algo bello se convierte en algo que lleva al pecado. Un sentimiento dinámico y apasionado lo tornan en reglamentado y “permitido”. La sexualidad convertida en “relaciones legítimas matrimoniales”.

Y otros aun más bárbaros pretenden separar el sexo del amor, para consumirlo como plato aparte, en busca solo del placer.

Las morales son variables, relativas y siempre estúpidas. Todo lo que no es antiético de base y principio debe ser aceptado.

Hasta hace muy pocos años estaba condenada cualquier mujer que enseñara alguna de sus partes “nobles”, por pequeña que fuera.

Los apocalípticos padres de la Iglesia, con Tertuliano a la cabeza aseguraban el peor de los infiernos a los esposos que disfrutaran con exceso del acto sexual matrimonial. Incluso en el matrimonio debía haber un

cierto desprecio por el sexo. En cambio podemos recordar que durante las cruzadas varios papas promulgaron licencias y premios absolutorios para permitir a mujeres ejercer la prostitución entre los cruzados, cuando estos protestaron por la falta de mujeres en Palestina.

La moral clásica, ortodoxa, del cristianismo en materia sexual no es más que el disparate histrionico de los últimos dos siglos basado en la ya citada teoría semítica del pecado y la separación alma-cuerpo.

Existe un estilo “paternalista” inherente en muchos fascistas, más aun en España tras el ejemplo superpaternalista de la dictablanda franquista. El gobernante paternalista identifica el bien con su moral única y se convierte en un predicador de esa moral particular, un misionero con policía, que prohíbe todo lo que no se ajuste a su moral, a la que se llega a convertir en ley. Un ejemplo fue Franco quien identifico la ley con la moral cristiana, y otro Jomeini quien identificó ley con Corán.

Ese paternalismo mesiánico debe dejar paso al sistema ario de legislación. Unos principios básicos, una orientación definida (la ética) y libertad de normas, amplia libertad personal, diversidad de concepciones con una misma ética. Oposición a inquisiciones y a mentalidades estrechas.

SEXO Y MATRIMONIO

El matrimonio es una institución claramente orientada a la reproducción dentro de la familia. En realidad la base del matrimonio es el deseo de tener hijos. Incluso la Iglesia (cosa rara por lo demás) llegó a comprender este punto y declaró nulos los matrimonios en los que existía una voluntad de no tener hijos.

En el matrimonio no tiene primacía el amor sino el concepto “familia”. El amor, los sentimientos hombre-mujer de amor, no necesitan del matrimonio; el prejuvenimiento, la vida en común puede dar una total intensidad y plenitud al amor. El matrimonio no está basado fundamentalmente en dar un marco “legal” a ese amor, como ha pasado tantas veces, sino que el matrimonio debe verse como un compromiso ante el pueblo de criar hijos y darles un hogar, unos cuidados, etc.

La base del matrimonio es racial y popular, mientras que el amor es algo privado, personal, individual.

Por ello no es posible prohibir el amor entre gentes de raza diferente, pero sí el matrimonio. El amor no se puede prohibir, mientras que el matrimonio está bajo la política racial y demográfica del pueblo.

La religión ha liado una vez más este principio tan claro. Para la religión el matrimonio es un sacramento de relación entre dos personas, quedando poco claras sus obligaciones respecto a la reproducción y la crianza de hijos. Con ello se ha llevado a la confusión total de amor-pareja y matrimonio.

Los casos de Hitler y Mussolini, como ya vimos anteriormente, se inscriben en esta visión claramente diferenciativa entre amor y familia.

Hitler convivió durante muchos años con su amante Eva Braun estableciendo un amor personal sin querer formar familia, debido a sus responsabilidades políticas. Mussolini fue aun más lejos al volcar su amor personal en su amante Clara Petacci pese a mantener siempre su respeto y apoyo a su esposa Raquel y a sus hijos.

Ni Hitler ni Mussolini nos marcan un camino convencional. Ambos hubieran sido condenados por la sociedad puritana y por los curas del momento. Vivir con una mujer sin estar casados, amar sin matrimonio, formar pareja fuera de la “ley”. Hoy día esa confusión entre familia y amor personal está perdiendo fuerza debido a la decadencia del poder de la Iglesia, con lo que muchos jóvenes comprenden que el amor y el matrimonio son dos cosas diferentes. Lo grave es que además del poder eclesiástico también ha caído el poder racial, el espíritu de raza, con lo que actualmente las parejas no buscan el matrimonio por no desear tener hijos.

Formar familia, el matrimonio, es un acto de responsabilidad enorme y debe efectuarse solo cuando se está dispuesto a tener hijos y afrontar sus problemas. La pareja, el amor entre dos, es algo mucho más individual y libre, basado en los propios sentimientos.

Una pareja puede considerarse formada una vez se ha llegado a un estado de conocimiento mutuo suficiente, estable y seguro de sí mismo. El matrimonio exige un hogar, unos medios materiales, un deseo de reproducción, unos medios de vida.

En realidad lo que debería llamarse matrimonio no existe mientras no haya hijos, pero la Iglesia convierte ese matrimonio en una “legalización” de la pareja, en un noviazgo legal. Ya nuestros antiguos tenían establecido el noviazgo oficial, sin matrimonio. Esto se pierde y actualmente el matrimonio se convierte en una oficialización de relaciones entre parejas, cuando debía ser solo un juramento de responsabilidad ante el pueblo de tener hijos y formarlos.

La estabilidad de la pareja ha preocupado mucho más a las religiones que su felicidad o su utilidad a la política racial y demográfica.

Esto cambia totalmente con el NS para el que lo más importante es la función socialista y comunitaria del matrimonio, dejando pues clara la importancia del compromiso matrimonial. Así pues la estabilidad matrimonial es un problema basado en la necesidad de un hogar estable para la educación y crianza de los hijos.

El matrimonio ha perdido su base reproductiva en favor de la legalización del amor-pareja. Este es el gran drama que Hitler dejó bien claro en su denuncia :

“Tampoco el matrimonio puede ser considerado como un fin en sí mismo sino que debe servir a un objetivo

más elevado : la multiplicación y conservación de la especie y la raza. Esta es su razón de ser y su misión primordial”.

Como vemos Hitler tenía muy clara la diferencia entre el amor personal y la función racial del matrimonio. No dice que el amor deba estar bajo control, no se inmiscuye los sentimientos, sino que deja claro que es el matrimonio, la familia lo que importa, lo que interesa al Estado racista.

Para colmo de males desde siempre el matrimonio se había realizado a edades que iban de los diecisiete a los veintidós años, cosa que parecerá una barbaridad cuando realmente es lo más lógico desde el punto de vista natural y reproductivo. Es preciso casarse pronto para poder tener cinco hijos y educarlos mientras aun son jóvenes los padres. Con ello además se minimizan los peligros de orfandad y las taras genéticas (en concreto el mongolismo podría disminuir sensiblemente), las incomprensibles entre generaciones y los malos humores propios de padres mayores.

Pero a partir de este siglo, en concreto de los últimos decenios el matrimonio se celebra normalmente a partir de los 25 años como media, en los países occidentales arios.

Esto es totalmente antinatural pero además crea un problema insoluble para la moral cristiana clásica : las relaciones prematrimoniales.

Cuando la pareja debe esperar varios años en poder “legalizar” sus relaciones por problemas materiales, porque no tienen piso ni medios de trabajo, etc. Se presenta claramente lo ridículo y antinatural del sistema religioso en moral sexual.

Pretender que una pareja se mantenga virgen hasta los 26 años es no sólo ridículo sino negativo. Es una tortura antinatural, una crueldad y además una castración psicológica inadmisibile, solo propia de la mentalidad judeocristiana.

Una persona sana y normal empieza su vida sexual a los 16 años, se le puede pedir que domine su sexualidad hasta encontrar el amor donde sublimarla, se le puede pedir que aun entonces no complete su vida sexual hasta conocer realmente a su pareja y estar convencido de su amor pero tras ello pedir que espere a ganar un sueldo amplio o tener un piso a los 25 años es realmente idiota.

La moral religiosa es antinatural, basada en unas declaraciones “divinas” (dictadas hace 20 siglos en Israel), en vez de la observación de la realidad.

Las relaciones sexuales plenas de una pareja estable, convencida de su amor, que espera poder formar hogar en un futuro, es totalmente aceptable, es incluso deseable si esa situación se alarga.

El NS debe pues pasar de una visión temerosa y reprimida del sexo a una visión humana, alegre y generadora de amor.

LOS ANTICONCEPTIVOS

En un matrimonio las relaciones sexuales no están reducidas al tema reproductivo. Aunque parezca mentira hay más de un reaccionario que sigue defendiendo que solo la reproducción “legaliza” la sexualidad. Por supuesto esto es producto de la ignorancia total en el tema sexual y normalmente lo afirman gentes sin ninguna experiencia, muchas veces traumatizados personalmente.

En el matrimonio la vida sexual de la pareja forma parte de la relación de amor pero asimismo tiene una función reproductiva. Es claro que se deben tener los hijos que se deseen, ni más ni menos. Tener hijos por error, sin quererlos, es una tragedia que debe evitarse. Aumentar la demografía con los “errores” de los matrimonios es propio de la mentalidad de curas.

La política NS debe tender a facilitar y hace desear hijos a las parejas no ha imponérselos.

El error moderno es que los padres no quieren tener hijos, el error reaccionario es querer imponérselos prohibiendo los anticonceptivos en vez de convencerles y ayudarlos a tener más.

Una familia con 4 hijos, que ya no desea tener más, que legítimamente no desea tener más diría yo, debe seguir llevando una vida sexual sana y alegre, propia del amor. Anular esa alegría y esa relación por miedo a tener más hijos es crear traumas y es otra crueldad más del judeocristianismo actual.

La inmoralidad de los anticonceptivos está en su uso, no en sí mismos. Como la inmoralidad de un cuchillo está en su uso y no en el cuchillo.

Una prostituta que use anticonceptivos es tan antiética como otra que no los use (solo que además la que no los usa es además idiota).

Lo antiético no está en el anticonceptivo sino en para que se usa.

Las manías prohibitivas, inquisitoriales, deben ser día a día sustituidas en nuestras filas. Prohibir es el arma de la reacción. Fomentar y presentar soluciones positivas y revolucionarias es nuestro método.

Pero es que además ya no se trata solo de los métodos anticonceptivos sino que hoy día existe toda una serie de métodos científicos que chocan con la moral tradicional cristiana.

La fecundidad artificial, concepción en vitro, bancos de semen o las futuras modificaciones genéticas, plantean problemas para una visión reaccionaria de la ciencia y el sexo.

Es preciso comprender que ningún método científico es negativo en sí, sino que solo puede ser negativo el uso que se le dé en cada caso.

Ya deben quedar pocos reaccionarios y ultras que consideren que el dolor de parto era necesario para asegurar el amor de la madre, ya nadie se opondrá al parto sin dolor, o pocos creerán que es menos hijo el concebido por inseminación artificial o en vitro que los demás. El problema es que los padres quieran a sus

hijos, los cuiden y los deseen, no en el método de concepción.

La oposición a los adelantos científicos es algo típico de la mentalidad semítica. Solo los arios hemos tenido una predisposición natural a la investigación científica de forma independiente a las religiones y creencias, como búsqueda de la verdad natural.

Las religiones de origen semítico, tanto los cristianismos como mohometanismos, destilan por todos lados un desprecio hacia toda ciencia que no sea la teología. Durante siglos se consideró “pagano” el interés por las ciencias profanas, y se han quemado muchos científicos por descubrimientos que eran poco adecuados a las utopías bíblico-evágelicas.

La ciencia nos da cada día nuevas armas, y precisamos una concepción del mundo que sepa usarlas para nuestro desarrollo sin tabúes, sin miedos, pero sin abuso. Es el mismo problema que el sexo.

“EUGENESIA SEXUAL O RACIAL”

Es de todos conocida , aunque no todos la han asumido realmente la política eugenésica del nacionalsocialismo. Queremos una acción racista estatal que impida la reproducción de taras genéticas.

El nacionalsocialismo apoya el aborto eugenésico como medio para evitar una lamentable vida vegetativa a subnormales profundos detectados durante el embarazo y evidentemente aun apoya más la prevención de la subnormalidad o de enfermedades hereditarias mediante examen prematrimonial. Por supuesto la necesidad de esterilización en los casos de taras genéticas observadas en estos exámenes no implica la “esterilidad sexual” sino la reproductiva. No es que se impida la formación de pareja a los que poseen taras hereditarias, no se les niega el amor sino que se les pide que renuncien a la descendencia en bien de sus hijos y del pueblo.

La autentica intervención sexual se daría, por ejemplo, en casos de aberraciones y desviaciones peligrosas sexuales, como violadores reincidentes, pervertidos sexuales, etc., allí donde es el propio sexo el creador de una situación delictiva peligrosa para la sociedad. En esos casos si es aceptable una acción directa contra los instintos sexuales primarios del sujeto, cosa que de todas formas ya se aplica hoy en día en algunos países, aunque con muchísimas restricciones, producto de la débil aplicación de la justicia en el mundo democrático.

Para el nacionalsocialismo toda tendencia antinatural de la sexualidad es nociva. Tanto la secta que fomente la virginidad como aquellos que fomentan el homosexualismo, todos ellos son un peligro para la raza y una sana sexualidad.

El homosexualismo es una desviación producida normalmente por una “enfermedad” sexual de la persona pero evidentemente hoy día muchas personas han llegado al homosexualismo por la perversión y la búsqueda de novedad y placer sin más objeto que el propio placer. La existencia de homosexuales por deformación sexual es algo bien conocido y perfectamente lógico, son enfermos no culpables (al menos mientras no intenten contagiar su enfermedad). Nadie es culpable de una desviación biológica propia. Pero a un enfermo se le pide que sea consciente de su enfermedad y evite el contagio. Es un criminal aquel enfermo de tifus que paseara por comedores públicos a sabiendas del riesgo de contagio. Por lo mismo el homosexual debe ponerse en manos de los médicos para intentar curarse o no aprender a contagiar a otros.

Se ha sido muy injusto con muchos homosexuales enfermos a los que se les condena de antemano, a los que se considera “denigrantes”.

Lo denigrante es estar satisfecho de la enfermedad, contagiarla pero no el tenerla.

Por supuesto hoy día se considera la homosexualidad como algo normal, capaz de compararse con las relaciones naturales en plano de igualdad. Es la desviación antinatural progresista.

EDUCACION SEXUAL

No sabré nunca decir si es peor el comunismo o el capitalismo, ni podré nunca decir si es peor el progresismo o el sistema reaccionario.

Quizás parezca peor el libertinaje actual a la hipócrita y estúpida rigidez de antes, quizás sea peor en sus consecuencias radicales y sociales, pero no creo que se pueda asegurar, pues de la estupidez anterior ha salido la brutalidad actual, de forma que entre las culpas del pasado reaccionario está sobre todo la de fomentar y ser nido de las barbaridades actuales.

Un jesuita ignorante y corto de espíritu nos decía en el colegio que el que se masturbaba se pondría enfermo y le saldrían granos, además de condenarse, por supuesto.

Y hoy en uno de esos libros “sexuales para niños” se aprende que masturbar a un compañero es algo muy divertido.

Dos extremos, dos atentados contra la raza y la verdad.

La mayoría de los padres de hace 30 años no decían una sola palabra de sexo a sus hijos y ese tema era tabú en las casas. Una mezcla de vergüenza y temor de Dios caiga sobre quien osara mencionar problemas ese tipo.

Y ahora hay padres jovencisismos que llevan a sus hijos de prostitutas para que “aprendan” (con ellos de paso claro...).

El problema de la reacción es que no pueden aceptar una enseñanza normal y libre del sexo pues sus consecuencias son nefastas para el mantenimiento de la moral reaccionaria clásica.

Es evidente que chicos conscientes de la realidad sexual sabrán que la masturbación no produce enfermedad alguna (fuera de su abuso extraordinario claro está), y cuando lleven un año de noviazgo sabrán como pueden amar profundamente y libremente sin temor a tener hijos. Algo terrible para el retrogrado.

La enseñanza sexual debe darse basándose en la realidad biológica de la sexualidad, y en el fomento de un sentido ético de su uso, tomando solo como base la unión elevadora de amor-sexo, frente a su uso como objeto de placer.

Pretender dar miedo al sexo, ocultarlo o sacralizarlo, es tan negativo como prostituirlo o reducirlo al placer.

El fomento de la castidad como virtud es otro de los graves errores del cristianismo dentro de la educación sexual. ¿Cómo puede un cristiano entender la sexualidad si parte del hecho de que lo más perfecto es la castidad ?

El Dios cristiano necesitó que su madre fuera virgen, casta, como su padre, para que no estuvieran “manchados”. En base a esa mentalidad semítica es inaudita cualquier educación sexual coherente.

El libro “Camino” del Opus Dei indica que el matrimonio es “para la clase de tropa”. La castidad es una virtud oficial de la religión tenebrosa. Hacer el amor bien, plenamente, expresamente, es una demostración de perversión, de estar bajo el dominio de la “carne”.

Así pues la educación nacionalsocialista debe partir de otros presupuestos básicos, de la visión sexual grecorromana, basada en considerar al sexo como participe de los dioses, un dios Eros en su honor lo demuestra. Amar era algo alegre y desinhibido, libre por ser algo honorable y deseado por la comunidad.

El sexo bajo la mentalidad clásica precristiana era un honor, el erotismo era algo elevado, buscado y saboreado como proveniente de los dioses.

Que diferencia respecto al pecado y la vergüenza de la concepción cristiana.

Incluso las vestales romanas, que mantenían la virginidad en honor de sus dioses, solo lo hacían durante una serie de años, para después casarse y tener muchos hijos. Las vestales eran después matronas.

CONCLUSION FINAL

En este corto estudio he pretendido dar unas bases para un análisis sexual desde la óptica

Nacionalsocialista, y más en concreto intentar dar una solución natural y realista a los problemas sexuales.

El Nacionalsocialismo plantea la única solución posible : la que nos marca la naturaleza. Frente a los problemas de una sexualidad retrograda y el desquiciamiento sexista actual, una vez más lo natural, lo Nacionalsocialista, marca la única salida.

R. Bau